No te muevas que ahorita vuelvo: lugares y tiempos para mujeres

*María Isabel Gamboa Barboza**

Y pensé en lo desagradable que era que le dejaran a uno afuera; y pensé que quizás era peor que le encerraran a uno dentro.
V. WOOLF

RESUMEN

La imposición de deseos, movimientos, necesidades, interpretaciones y demandas, que más hablan de intereses hegemónicos sexistas, se da mediante estrategias que incluyen la construcción de espacios y tiempos diferentes para mujeres y para hombres. Más allá de la voluntad y la conciencia de las personas, dependiendo de su sexo, su clase, su edad, se les relega a tiempos y lugares como deberes establecidos, mientras se les expropia de otros considerados dominio ajeno. Este escrito recupera algunas expresiones de dicha división, específicamente lo relacionado con los denominados espacios públicos/privados que encierran a las mujeres en las casas y colocan a los hombres en las calles; las contradicciones y resistencias que genera el orden espacio-temporal tradicional, el cual incluye cierta flexibilidad que puede mirarse con sospecha; también se desarrollan algunos ejemplos de la disposición espacio-temporal en las calles y los baños públicos; y finalmente se reflexiona sobre el espacio que llevamos siempre: el del cuerpo, el de las mujeres, como espacio de culpas, transgresiones y alegrías.

La concepción y la vivencia del tiempo y del espacio están inmersas en una cultura, occidental-patriarcal, que ubica a las personas de acuerdo con varias características tales como la clase, la etnia, la religión, la edad, la vivencia erótico-afectiva, la raza y el género. Sobre el último y, en términos muy generales, podemos afirmar que los dispositivos culturales *encierran* en parámetros a mujeres y hombres con base en su sexo. Esa es una afirmación que puede ser hecha sin menoscabo del continuo que implica; es decir, de su elasticidad, sin ignorar que ni aun dentro de una misma cultura, clase y sexo se debe hacer lo mismo de la misma manera.

El sistema de los lugares y los tiempos tiene relación con algo más que la moda o las necesida-

* Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional. Docente Universitaria en Bolivia y Costa Rica. Consultora sobre género y metodología cualitativa. Autora de varios ensayos publicados en revistas y periódicos nacionales e internacionales, sobre prostitución, sexualidad, igualdad, pedagogía.

des. Es producto -y a su vez genera- de relaciones de poder, con lo cual se constituye en una de las organizaciones sociales que contribuye más cotidianamente a la formación de personas *mujer* y personas *hombre*. A la vez, según señala Pérez Sánchez (1990) , como sistemas semióticos que son, nos hablan de los pensamientos, sentimientos y valores de quienes les habitan.

Desde las estructuras espacio-temporales se produce y refleja quién es quién, y a qué hora, quién hace qué y dónde lo hace; se representan virtudes, placeres, poderes, opresiones, extremos, matices y contradicciones.

Ya que "...los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad, se estructuran recurrentemente sobre la base del género" (Massey, 1998:40), la clasificación espacio-temporal es una lección por aprender y repetir desde la infancia. Los niños irán incorporando espacios fuera de la casa y las niñas se "apropiarán" de algunos lugares dentro de la misma, esto en correspondencia con el tipo de juego que se les asigna, el cual a su vez, les prepara para desarrollarse según las normas impuestas para cada sexo.

En términos generales, la casa es para una mujer su espacio *natural*, espacio construido de acuerdo con cánones culturales definidos por concepciones androcéntricas, que la coronan cínicamente como *la reina del hogar* como pretexto para someterla.

La casa es el lugar donde las mujeres aprenden sus obligaciones de género, que pasan por lavar, cocinar, cuidar y alimentar y, pareciera que para muchas, se extienden a ser sometidas al abuso sexual, la agresión física y sicológica, el desamor y el encierro. Y muy a pesar de lo anterior, o quizá por eso mismo, la casa es para algunas un lugar donde están seguras, protegidas del afuera y de todos sus desafíos y "peligros" (Del Valle, 1997); la casa se convierte en el lugar privado por excelencia. La casa es adentro.

Para los hombres está reservada la calle, espacio todo transitable, y a toda hora, por ellos, espacio donde los hombres trabajan y ganan dinero, donde se afilian a partidos y toman decisiones que afectan también a las mujeres. La

calle como lugar significativo, importante y trascendental. La calle es afuera.

Dichas representaciones espacio-temporales corresponden a una lógica más general, que está respaldada en estructuras objetivas y que han permanecido por mucho tiempo en la subjetividad de las personas quienes la aceptan y reproducen como una "marca de nacimiento" y, como tal, nadie pensaría en cuestionar. Dicha lógica, denominada por Bourdieu "pares" y, según él, expresadas como lo bueno, sano, natural, correcto, aceptable versus lo malo, enfermo, antinatural, incorrecto, inaceptable, originan alrededor del espacio-tiempo, las categorías del arriba y el abajo, adentro y afuera, lejos y cerca, tarde y temprano, peligroso y seguro. Y, cómo no, esta práctica de inclusión / exclusión también plantea un ordenamiento general según el cual habría una esfera pública y otra privada, siendo la primera territorio de hombres y, por tanto, de riesgo, actividad y poder, y la segunda de mujeres, que se homologa con lo pasivo, la debilidad (física y moral), el requerimiento de protección y la necesidad de precaución.

Este dúo público-privado se relaciona con los espacios calle/casa y con el tiempo tarde/temprano. Así *las mujeres son de la casa* y *los hombres son de la calle*, y que *la noche se hizo para los hombres,* y *nada tiene que andar haciendo una mujer a esas horas.* Porque este orden simbólico que expresa la construcción de los espacios y los tiempos implica poder hacer, poder prohibir, tener que dejar de hacer, pero también implica deseos aprendidos que hacen que se quiera dejar de ir, de hacer y de estar.

Del sí, pero no

Mi vida tiene contornos menos definidos.
Como suele suceder, lo que no fui es quizá
lo que más ajustadamente la define.
M. YOURCENAR

Este modelo que asigna espacios y tiempos no es rígido ni unívoco (Pérez Sánchez, 1990). Sus matices permiten incluso el paso de algunas fronteras. Esta elasticidad espacio-temporal depende del género, la edad, la etnia, la clase, de la ocasión, la hora, el lugar, la compañía. Por eso es posible que un espacio que tradicionalmente se considere masculino puede ser ocupado por mujeres y viceversa.

Un espacio o una hora prohibida para mujeres pueden, bajo ciertas circunstancias, serles permitidos sin que esto represente ninguna transgresión a las normas establecidas.

Un marido puede darle "permiso" a la esposa de salir, siempre y cuando sea temprano, con la condición de alguna compañía o en relación con tal o cual propósito.

Dicha laxitud incluye tanto el **estar** [en un lugar y hora] como el **no-estar.** Por ejemplo, un hombre que no esté en una cocina puede implicar el entendido de que *los hombres no cocinan*, mientras que un hombre en una cocina puede significar que es un *chef*, un *marido bueno* o un *maricón*.[1]

En la mayoría de las religiones, las mujeres **no pueden estar** en los ámbitos de mayor poder y prestigio, producto de una tradición misógina que las relega a lugares cuyo objetivo central es el servicio y la obediencia, donde **sí pueden estar**.

Aun en el caso de las mujeres, cuyo espacio dentro de este orden es el de la casa, se puede observar la apertura de otros ámbitos, los cuales tienen que ver con algunas características de ellas y con situaciones coyunturales. Una calle, espacio público por definición, puede ser "tomada" por mujeres mientras van de compras (Del Valle, 1997) o, como en el caso de las Madres de la Plaza de Mayo, para protestar por la impunidad y demandar justicia; un bar deja de ser espacio de hombres, para aceptar a las mujeres.

De qué manera, con cuáles características, en cuáles circunstancias, cuáles mujeres transgreden los espacios establecidos como femeninos para entrar en los del ámbito masculino, son aspectos determinados en cada caso.

Ciertas calles y a ciertas horas se vuelven espacios prohibidos para mujeres: en ellos una mujer puede convertirse en una prostituta o en una puta que no es lo mismo[2]; con lo cual *merece*, por tanto, ser violada.

La fórmula lugar+hora+compañía es imprescindible a la hora de analizar la prohibición o permisividad de los espacios para mujeres.

En síntesis, no es lo mismo estar en la calle que en la casa, estar durante el día que durante la noche, estar sola que estar acompañada, estar acompañada de otra mujer que de un hombre.

1. En Costa Rica designa peyorativamente a un homoxesual.

2. Según Lagarde, (1993) puta y prostituta son y no son sinónimos: la prostituta es la que cobra por acceder a tener sexo, la puta es cualquier mujer que incluya voluntariamente el erotismo en su vida.

Finalmente, la doble moral incluye, en la laxitud espacio-temporal, una valoración de los espacios y de los personajes diferente según de quién y de qué se trate. Pero donde finalmente se descalifica o desautoriza por adelantado. En términos generales, como expresión inequívocamente androcéntrica: lo realizado por los hombres es mejor que lo realizado por las mujeres; lo que sucede en la calle tiene más importancia que lo ocurrido en la casa.

Como producto y justificación de lo anterior, se construye una asociación binaria según la cual lo masculino es de la calle -la calle es pública- lo público es importante; lo femenino es de la casa -la casa es privada- lo privado es... privado, a nadie le incumbe.

De la calle a los baños

Bajo tierra estarás,
Nunca de ti,
Muerta, memoria habrá.
SAFO

Tomemos algunos ejemplos de lo anterior. En Bolivia existen dos manifestaciones complejas de la asignación espacio-temporal marcadas básicamente por la etnia, la clase y el género. La ciudad de Santa Cruz de la Sierra se organiza en ocho anillos. El llamado primer anillo está dividido material y simbólicamente en dos sectores, uno ocupado por empresas y familias de clase media alta y otro habitado por negocios y varios servicios, como transporte y comida, dirigido a personas de clase baja.

Es en este último sector, cerca de la terminal de buses, donde, domingo a domingo, decenas de *cholas*[3] (en su gran mayoría trabajadoras como empleadas domésticas) y cholos ocupan una pequeña área verde como sitio para *enamorar*[4]. Ahí se venden, compran y consumen comida y otros objetos, se espera el bus, se habla, se llora, se besa y se abraza. El lugar es un pedazo pequeño de tierra con pasto y unos pocos árboles, que está rodeado por carreteras sumamente transitadas. No tiene rótulos que evidencien el permiso o restricción para determinados grupos y, sin embargo, simbólicamente, ese espacio es propiedad de las *cholas* y los *cholos*, quienes lo ocupan con la certeza de que nadie más estará ahí.

3. En Bolivia las palabras *cholas* y *cholos* denominan peyorativamente el mestizaje en mujeres y hombres.

4. En Bolivia el acto de conocer, gustarse y hacer pareja con alguien.

Algo así ocurre en el tercer anillo, que también cuenta con su división: una parte ocupada por familias de clase media baja y negocios populares, y otra que presenta hoteles, restaurantes, centros comerciales y viviendas para la clase alta. En esta parte, específicamente sobre la Avenida San Martín, y durante las noches, muchos jóvenes de familias adineradas se apuestan con sus vehículos sobre la carretera. La principal intención de su permanencia es *enamorar*. Este hacer es movido, en parte, por un supuesto misógino según el cual *las mujeres son unas interesadas*, lo cual quiere decir que encuentran atractivo a un hombre en proporción con el dinero que posea y, más específicamente, habla de la creencia falocéntrica de que a las mujeres les gustan los hombres con carros. De ahí que el sentido de llegar a la San Martín, de acuerdo con la socialización recibida por la mayoría de los hombres, es lucir su auto y, por supuesto, sus equipos de música. Ante una masculinidad sustentada sobre bases tan frágiles, el alcohol viene a ser, junto con los autos y la música, un aliado más en la conquista de mujeres, quienes, socializadas para representarse a sí mimas como *perseguidas* y *perseguidoras*, participan en el juego. Huelga decir que, más allá del propio auto, estos simbolismos hablan de la necesidad de reconocimiento, de aceptación y de poder, que culturalmente se deposita en dicho objeto.

En ambos casos, el lugar elegido o tomado tiene una utilidad en términos de espacio para iniciar y, luego, desarrollar relaciones amorosas; pero es necesario decir que los autos, los ingresos económicos, los productos que se consumen y la valoración simbólica de uno y otro lugar marcan una distancia considerable.

Veamos varias expresiones de Costa Rica. En uno de sus significados, los baños públicos se convierten en lugar de *sexualidad-suciedad-pecado-desahogo* no solo fisiológico, sino también moral. Por ello, muchas mujeres no se sientan en la taza, enjuagan el grifo antes de usarlo y esquivan las miradas de las otras usuarias. Por ello, además, es común encontrar *graffitis* de carácter sexual o/y de carácter xenófobo y misógino, según los cuales "todas las nicas y sus madres son unas putas cara e picha"[5]. El discurso de respeto, tolerancia y hospitalidad que ofrecen las y los costarricenses, se fragmenta para dar lugar a sentimientos que se

5. Encontrado, junto a varios del mismo tipo, en el baño para mujeres de la Dirección General de Migración y Extranjería en Costa Rica.

acercan más al racismo y la xenofobia. Que suceda en los baños (aunque también se manifiesta en otros espacios) es producto de la demarcación que viene con los espacios. Es decir, dónde se puede hacer qué. A nadie se le ocurriría asegurar que todas las *nicas* son unas *putas* y que todas las madres de las *nicas* también son unas *putas* así porque así. Ello se expresará solo en espacios y circunstancias donde hacerlo no signifique responsabilizarse de ello: tal es el caso del baño, que ofrece privacidad y anonimato. También se expresará solo en sitios donde la gravedad del hecho se neutralice por su misma naturaleza, ya que hablar cochinadas en un lugar *cochino*, no tiene nada de particular.

En esta misma línea, otro espacio en San José, denominado la "zona roja", es lugar para mujeres que ejercen la prostitución. La presencia de estas mujeres ahí puede ser vista como una expulsión de los espacios *decentes* a otro donde el *pecado* es permitido.

En relación con otras zonas del país, la zona roja encarna el sitio de la maldad, pero en su interior esa uniformidad se pierde dadas las jerarquías que hacen que unos sectores no sean iguales a otros. Dependiendo del lugar y la hora en que se encuentre a una mujer que ejerce la prostitución, esta es más o menos *puta*. Así, que ejerza durante el día es mejor visto que lo haga en la noche, y que ejerza desde un local, es mejor calificado que lo haga desde la calle. Dicha categorización también está presente en las propias mujeres que ejercen la prostitución, quienes dentro de su noción de maldad [sitio donde la doble moral las arroja] luchan por ser *un poco menos malas*, al compararse y ubicar a otras como "peores".

Podemos agregar que otro espacio de esta naturaleza también lo constituyen los buses. Por ser un espacio público -masculino- una mujer puede ser tocada, o relegada al filo del asiento.

De igual manera, determinados bares en los que las mujeres tienen prohibido entrar, bajo la amenaza de ser *irrespetadas* por algún cliente que ponga en duda su *honestidad*. Y también las calles donde, según el sitio y la hora, una mujer puede ser violada *porque se lo buscó*.

El cuerpo

...y tenía nostalgias de todos
los lugares en los cuales
jamás habíamos estado...
C. PERI ROSSI

Existe un lugar, el lugar del cuerpo que, junto a las casas, los mercados, las iglesias, los clubes, es normativizado, demarcado, ubicado y vigilado.

Niñas, niños, mujeres, hombres, indígenas, gente negra y blanca, gente anciana, ciega: seres-espacio-tiempo que se relacionan de acuerdo con, y en espacios y tiempos, que les hacen, les definen, les estigmatizan.

El cuerpo es uno de los principales escenarios sobre el que se clasifica, califica y controla: es un espacio de lucha, de definiciones e imposiciones.

Y, de acuerdo con la lógica binaria según la cual no solo existen dos posibilidades, sino que una de ellas es correcta y la otra incorrecta, no da igual estar en un espacio-cuerpo con vagina que en uno con pene, o en un espacio-cuerpo negro, que en uno de piel blanca.

Un espacio-cuerpo significa ubicación dentro de unas relaciones de poder establecidas, y ello implica funciones, sensibilidades, ritmos, miradas, deseos: "Cada espacio con límites y fronteras conformó los cuerpos, los modeló a su imagen, les fijó sus trayectos, los encerró en su ir y venir cotidiano" (García Canal, 1998:50). Por eso, en relación con los cuerpos existen mandatos interiorizados.

La delimitación de los cuerpos incluye, para las mujeres, la sexualidad como una amenaza; la obligatoriedad de la maternidad como algo que todas deben desear; el miedo y la separación del placer; la imposición de la heterosexualidad que es vista como la única alternativa legítima; la inculcación de la fidelidad como virtud imprescindible; y la pérdida del control del propio cuerpo.

De ello se desprende que, desde niñas, las mujeres participen en juegos que las tienen quietas de tan poco esfuerzo que requieren y en lugares cubiertos por paredes; aprenden a dejar poco espacio entre las piernas; a temer a la noche; son celebradas si se caen; se les estimula la fragilidad, que luego estorba en la calle. Y de grandes, se continúa siendo niñas, temerosas de todo aquello que les "ahorraron" durante la infancia.

Romper con eso, es decir transitar a un espacio simbólico o material no permitido, es una transgresión

que puede ser pagada con la violencia simbólica, física o sexual: la invisibilización, la burla, la descalificación, la negación, la culpa, los golpes. Pero también ocupar otros espacios, del afuera y del cuerpo, es una transgresión que puede generar fuerza, placer, alegría y cambio.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc J.D. (1995) *Respuesta por una antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.

Del Valle, Teresa, (1997) *Andamios para una Nueva Ciudad*, Madrid: Cátedra.

García Canal, María Inés, (1998) "Espacio y Diferenciación de Género (hacia la configuración de heterotopías de placer)", *Debate Feminista*, año 9, Vol. 17, México.

Lagarde, Marcela,(1993) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas,* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Massey, Doreen, (1998) "Espacio, Lugar y Género", *Debate Feminista*, año 9, Vol. 17, México.

Peri Rossi, Cristina, (1998) *Poemas de amor y des amor*, Barcelona: Plaza & Janés.

Pérez Sánchez, Francisco, (1990) "El Espacio y sus Símbolos: Antropología de la casa andaluza", Separata de la Revista Española de *Investigaciones Sociológicas,* N°. 5, octubre-diciembre, 1990, Madrid.

Pérez Sánchez, Francisco, (1990) *La Liturgia del Espacio Casarabonela: un pueblo aljamiado,* Madrid: Nerea.

Safo, (1997) *Poemas y fragmentos*, Madrid: Hiperión.

Woolf, Virginia, (1999) *Una habitación propia*, España: Seix Barral.

Yourcenar, Marguerite, (1998) *Memorias de Adriano,* España: Planeta.